

Opinión



Francisco Miranda Hamburger
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Prepararnos para mayo

Ayer se cumplieron dos meses de la detección del primer caso oficial del coronavirus en Colombia.

En este periodo, los casos totales ya bordean los nueve mil, mientras que el país lleva una cuarentena obligatoria de casi 45 días, que se extenderá 15 jornadas más a partir del lunes.

No ha pasado la primera semana de mayo y ya quedó claro que este mes que corre será diferente del abril en confinamiento que acaba de terminar.

Los cambios que vienen en las siguientes semanas durante esta tercera fase del aislamiento preventivo podrían dividirse en tres categorías: los relativos a la salud pública y la pandemia, los derivados de la flexibilización de la cuarentena, y las consecuencias económicas.

En materia sanitaria, los reportes diarios durante mayo probablemente segui-

rán reflejando el avance de la covid-19 en varias partes del territorio nacional. Lo preocupante es que ese avance no es homogéneo en términos regionales. Es decir, departamentos como Amazonas, Meta, Valle del Cauca y Risaralda presentan tasas altas de casos confirmados por cada 100 mil habitantes.

Estas trayectorias regionales disímiles, producto de varios factores que incluyen el número de pruebas de diagnóstico, ya invitan al desarrollo de estrategias locales y al traslado de mayores recursos y capacidades a los territorios que hoy carecen de ellas.

La cuarentena 3.0 permitirá a partir del próximo lunes que más de 860 municipios sin casos oficiales de coronavirus abran sus economías. Esta es una de las decisiones más cruciales que ha tomado el presidente Duque durante el manejo de esta crisis sanitaria.

Esa parte del territorio



La nueva fase de la cuarentena pondrá a prueba el liderazgo local, el autocuidado ciudadano y la disciplina empresarial”.

nacional sin covid-19 cubre precisamente pueblos medianos y pequeños con profundas debilidades institucionales y bajo músculo administrativo. Esta fragilidad local gana aún más relevancia en la medida en que

serán los alcaldes lo que liderarán en los centenares de municipios el retorno a las actividades económicas con las excepciones contempladas por la norma.

Pero, al mismo tiempo, sobre los hombros de estos mandatarios locales queda el diseño de una estrategia para mantener sus pueblos sin coronavirus, que incluya la promoción de autocuidado, identificación de casos sospechosos y protocolos de atención y el traslado y reporte oportuno de eventuales contagiados.

Estos cambios derivados de la flexibilización del confinamiento también se reflejarán en la vida productiva. La entrada en operación de varios sectores comerciales como librerías, papelerías y lavanderías a domicilio, si bien gradual y de la mano de los mandatarios locales, le cambiará la cara a la cuarentena como la experimentó el país durante el mes de abril.

Con la apertura de más y

más sectores, con sus respectivos protocolos de bioseguridad, la sociedad colombiana empezará un tránsito hacia una reactivación económica parcial y limitada, pero aún bajo la amenaza de la pandemia.

Las empresas que integran las actividades productivas beneficiadas de la reapertura de operaciones enfrentan asimismo un reto inmenso. Se trata del cumplimiento estricto de los protocolos y los estándares sanitarios para la protección de sus trabajadores.

El relajamiento del confinamiento exige de las empresas de todos los tamaños el ejercicio de la disciplina más exigente en aras no solo de mantener las puertas abiertas, sino también de cuidar a sus empleados.

El paso de abril a mayo será mucho más que arrancar una hoja del calendario. En este mes se pondrán a prueba los liderazgos y las capacidades institucionales de los mandatarios locales que tienen en sus manos la “llave de la gradualidad”, así como las empresas reactivadas en sus protocolos. Adaptarse al virus es también que los ciudadanos aprendan a autocuidarse.

Las encuestas de hogares en tiempos de coronavirus

Stefano Farné



El Dane hizo un notable esfuerzo para entregar al país cifras de las principales variables del mercado de trabajo, adaptando en tiempo récord el operativo de levantamiento de las encuestas de hogares a las condiciones de confinamiento.

Los resultados de marzo muestran que, frente a una baja interanual del empleo del orden de 1 millón 583 mil, los desempleados aumentaron solo en 287 mil personas. Estas cifras merecen un detallado examen.

Según la Organización In-

ternacional del Trabajo, la agencia de las Naciones Unidas que proporciona pautas de conducta a los países en materia de estadísticas de la fuerza de trabajo, los ocupados son todas las personas que se dedican a actividades productivas a cambio de remuneración o beneficios. Los ocupados comprenden las personas ocupadas ausentes de su trabajo temporalmente.

Esta última condición, que en circunstancias normales no debería involucrar a muchos individuos, fácilmente identificables porque en vacaciones o licencias, es de particular relevancia en esta coyuntura. De hecho, la ausencia temporal se relaciona con la expectativa de volver al mismo trabajo, tras una ausen-

cia de corta duración que no debería ser mayor a los tres meses. En las encuestas de hogares no se investiga si el trabajador temporalmente ausente está seguro de regresar a su ocupación.

¿Qué consecuencias tiene lo anterior? Pues, puede que algunos asalariados a los cuales, por ejemplo, se les suspendió el contrato consideren que su situación actual sea la de un desempleado debido a que se encuentran en la casa y sin percibir ingresos, cuando en realidad se trata de una ausencia temporal (al menos hasta ahora) y la relación laboral sigue todavía vigente. Asimismo, el propietario de un pequeño restaurante puede considerar que el cierre de su actividad lo puso en condición de desemplea-



La coyuntura económica requiere de un ajuste del formulario de preguntas que nos permita derivar una imagen más precisa de la situación laboral en tiempos de coronavirus y así evitar especulaciones”.

do porque cuando fue entrevistado no podía trabajar. En realidad, si el cierre del restaurante se prolonga solo unos meses, no debería clasificarse como tal. En otras palabras, a menos de estrictos controles y preguntas especiales en las encuestas llevadas a cabo en la segunda mitad del mes de marzo, es posible que las cifras reportadas sobreestimen la pérdida de puestos.

Por otro lado, siempre según las directrices de la OIT, una persona que se encuentra sin trabajo debe tomar medidas concretas para buscar un nuevo empleo para ser contabilizado como desempleado. Si bien entre las acciones válidas de búsqueda se contempla la publicación o actualización de los *curricula vitae* en portales

en línea, es evidente que el aislamiento hace muy difícil empezar la búsqueda activa de un trabajo. De manera que muchos de los que perdieron un empleo no pueden buscar uno nuevo y por tanto terminan clasificados entre los inactivos.

Lo anterior explica por qué, frente a una caída tan fuerte del empleo (que, en parte, podría ser sobreestimada) el desempleo no se incrementó de forma proporcional. La actual coyuntura económica requiere de un ajuste del formulario de preguntas que nos permita derivar una imagen más precisa de la situación laboral en tiempos de coronavirus y así evitar especulaciones.

*Observatorio del Mercado Laboral, de la Universidad Externado de Colombia.

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Francisco Miranda
Hamburger
framir@portafolio.co

Editor adjunto y jefe temático
Edmer Tovar Martínez

Subeditores
César Augusto
Giraldo Briceño

Rubén López Pérez

ECONOMÍA Y NEGOCIOS
Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Héctor Sandoval

Sala de Redacción
Alfonso López Suárez
Laura Viviana Lesmes Díaz
María Camila Pérez

Valerie Cifuentes
Holman Rodríguez

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel
Vargas Núñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA
Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO
Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile
Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial
EL TIEMPO

Colaboradores
Stefano Farné,
Carlos Eduardo
Correa, Felipe
Robayo y
Luis Arango Nieto.

Gerente Portafolio
María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 68B-70
Bogotá, Colombia. Tel.: 2940100.

Suscripciones
Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 -
610790.
Commutador: 2940100.